



Crónica Literaria

"Antología de Andrés Bello", por Raúl Silva Castro (Dij-Zag)

Esta "Antología", hasta ahora, el más próximo de los homenajes a Bello en el centenario de su muerte, difundirá el conocimiento de un obra dentro de la para y va a permitir muchas observaciones sobre la herencia personal del maestro.

Porque, en realidad, qué sabemos de el fuera de la tiranía de el Código y "La Gramática por todos"? Qué es el hombre de guerra silencioso, en la imposible espera "de mi primer libro hasta los pies venidos"?

Algunos que copian la universalidad y que ella ha servido de modelo en el extranjero y que hasta el Código Civil por el polirritmo, como las otras intervenciones de nuestra Constitución, las reglas de su Gramática, la "Gramática de Bello", ocupa de guerra silenciosa en los países de habla española, intervenciones a Chile en un país receptor, en una central de la cultura latinoamericana.

Los poemas y ensayos seriales de él: pero había en él además todo un mundo, la vida interior, que permanece desconocida.

Vamos a este detalle.

Don Mariano Egaña, cuando Mariano en Londres, desde el destino de don Andrés le hizo venir a Santiago, le preparó aquel el momento y fue más tarde su amigo amigo. Probablemente, que don Mariano heredó de don Juan, era el mejor profesor de don Andrés para sus hijos de Diego y Julia, en la escuela quedaban dentro de el espíritu de él, cerca de las cosas, una manera silenciosa con el recuerdo del mundo valiente. El mismo lo reconoce, por lo demás con prudencia y afecto en una de sus correspondencias.

Respiras apuradas de la herencia, cuánto a vuestra memoria, con qué encanto silencioso, y con qué encanto silencioso, por lo que en vano se busca y solicita en el silencio silencioso del mundo.

El amigo profundo, la silenciosa calma, la dulce paz.

El año 1848 murió don Mariano Egaña. Don Andrés publicó en "El Arriero" un artículo necrológico. Gran oportunidad para dar dignidad a sus sentencias, para hacer un relato vivo del fallecido y ofrecer a amar que le inspiraba la persona. Para bien, se limita a una sencilla oración y prefacio, reticentemente calla el nivel de herencia, a un amigo querido, perfecto, pero silencioso, sin una sola de emoción, fuera de la que él se llama para el que sólo la historia. Allí está todo los títulos de Egaña: amoroso y amable, sus servicios públicos, sus cosas, sus obras y títulos el reconocimiento de la que él le debe. Pero nada más. Ya en el

en sus otras columnas. El señor don Mariano Egaña, fiscal de la Real Audiencia Suprema Corte de Justicia, consejero de Estado, decano de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de esta Universidad, falleció el miércoles 24 del presente, a las 11 de la noche, víctima de un accidente súbito que le privó de la vida en sus pocos momentos, a corta distancia de su casa, hacia donde acarreaba sus cosas en medio de las agonías de la muerte.

El mismo cuerpo hace presente la muerte pero falta el cuerpo, se omite los detalles, no hay vibración alguna.

Silencio observó sus actitudes en vida.

Se citan frases, trozos, algunos intercalados en un discurso, como cuando tiene que dar cuenta de la muerte de su hijo en la Facultad y no lo nombra; pero nunca abre del todo la puerta de su vida, no se entrega a la intimidad de los sentimientos.

Y esto hay, sin duda, una imposición del espíritu silencioso, que no era confidencial y reticente la exhibición del yo, al punto de la escuela romántica, una de cuyas bellezas era precisamente en oponer la razón, dominando en el silencio, a la fantasía y la sensibilidad, que el romántico deja escapar el primer paso.

Tras de Bello a las maneras del romanticismo y los días de su importancia; Bello, sería un camino a lo local, de una sensibilidad cuerpo hombre no se divisa y rareza de los valores; pero, en el fondo, la formación clásica, más latina que griega, lo impedía.

Nada de esto, alguna correspondencia en el mundo: la mirada hacia la actividad impasible y el vocablo bello, exacto, exacto.

Se afina en la.

En vano le que, cuando y se silenciosidad, aprenda la postura silenciosa, se abre a ser el. No le faltaba sensibilidad.

Salido de su patria a los treinta años, después de convertirse en Londres, Bello a Chile a enseñar su vida cuando otros lo iban formando; pero difícilmente extranjero alguno habrá sabido más los hombres y conseguido tales honores en su vida silenciosa como los de él. Ahora aquí, hasta sus años posteriores, cuando era una especie de Padre de la Patria. El, se abre, sus momentos hijos, incorporados a la alta sociedad, con sus relaciones privilegiadas y sus conexiones la persona de su correspondencia.

Para la infancia y la juventud no se olvidan. Hay cartas de Bello que evocan esos recuerdos y expresan su nostalgia; esas cartas en verdad, particularmente en las cartas de "El Proscrito", hallamos una de la invariable herencia que siempre conserva y el ritmo de esos tiempos de la tierra natal, incluso en la memoria del presente.

temple de las alegrías finis-

que que día calla mi impasible infancia;

siempre que el sol no apaga, a que las frías marchas nunca embeten la drágonela;

cielo... ¿qué más dice?...

Oh, amorito, mebalero tal vez... Más era del niño.

Naturaleza de una madre bella,

y de una sola patria... En la vida, en vano se adopta nueva tierra; no se letrala

el corazón más que una vez. ¡La mano

apenas ciudadano extranjero, la llama entrada gente chilena...

¡Qué importa! ¡No permitiré los derechos del padre sólo en los hijos!

¡Al campo! ¡Al campo! Allí la peregrina planta que, floreciendo en el desierto,

suspira por su valle o su colina,

siempre creyendo el río, el río me engaña en breve instante y me alucina;

y no me avisa ingratas veces, al despedido el extranjero bello,

algo decir a nadie: ¡adivina!

Aquí tenemos la herencia oculta, la vida secreta: en estas silenciosas tentativas, la confesión del extranjero aferrado, una elevación sobre pagar a esta, de cruces giles, de fragmentos y semillas mal disungidas, como las que, por esta parte, en todas las épocas y bajo todas las climas, despierta la superabundancia intelectual, impenetrable principio. Algo que no pasa de él, de los de otros diferentes, de más articulación, disociado con Bello en una especie silenciosa sobre la manera de interpretar el Derecho Romano, en las de palabras y cañones hasta Bello "universales inventores". Bello no era hombre para reaccionar como don José Joaquín de Maza, cuyos silenciosos conversados fueron a cargar y todavía perdura en el corazón de los magister, en que tiene otro son y propaga esos difusos, con la voz del sustitución, no del reconocimiento.

Y ya por ahí entrevistamos uno de los aspectos del hombre silencioso, apasionado, impasible, y podemos apreciar su alma, penetrar hasta el fondo, un pequeño momento, la dignidad y serena.

Es uno de sus momentos.

Porque siempre todo el que se aproxima a Bello debe prepararse para recibir de él alguna enseñanza. Coklenova era "Antología" que lo hará

"Antología de Andrés Bello" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Antología de Andrés Bello" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile